

Hace 35 años, en diciembre de 1954, en "El Mercurio" se publicó un sentido llamado de la poetisa Gabriela Mistral en favor del Hogar de Cristo y de la obra del padre Alberto Hurtado.

Este llamado se ha puesto nuevamente de actualidad con motivo del aniversario del fallecimiento del sacerdote jesuita y de la celebración de la cena de pan y vino, una tradición que empieza a fortalecerse.

El siguiente es el texto de Gabriela Mistral.

“Una patria chilena debe ser generosa”

Poco o nada se escribe sobre la mayor llaga de las grandes ciudades; no son los asesinatos, tampoco las epidemias; es la prostitución de las jóvenes, las adolescentes, las niñas abandonadas, particularmente en las grandes ciudades.

Hay en Chile, como en todos los países nuevos, una fiebre de vivir en las capitales y esta especie de delirio es mayor en la gente joven. La cándida provincia mira hacia la capital con unos ojos ardientes.

Tarde o temprano esta fiebre que es cándida en el sentido de necia pero que es muchas veces sólo ingenua, sube de más en más y está despoblando las ciudades pequeñas, modestas y pobres, lo cual es al mismo tiempo necio y dañino. El caso no es solamente chileno; es hispanoamericano, y varias patrias nuestras están sufriendo grandemente de ello. En tres he oído, y en tono patético, las quejas y también la indignación de pequeñas ciudades que fueron grandes y prósperas y que han decaído respecto de muchas cosas al perder la mitad de sus poblaciones. Parece aquello, en algunas, el repudio del lugar en que se ha nacido.

Por algunos años los emigrados eran solamente los que llamamos “la gente platuda”. Les sobraba el dinero y les faltaban las diversiones; después, la fiebre empezó a trabajar a nuestra modesta clase media; por fin, conquistó al pueblo de las aldeas mismas.

Y esto vivimos ahora. El hecho parece natural, pero no es eso; se trata de un absurdo y de una calamidad a la vez. Chile no vive de las ciudades, vive de sus minas, de su salitre y de su agricultura, sobre todo.

El ejemplo pasó de la clase alta a la clase media y de allí

nuestro poverío. Yo me crié en aldeas, sólo dos o tres años me cogió la ciudad mayor.

Hay entre las instituciones de Chile una que está divulgada y que merece de parte nuestra un interés mayor. Se trata del Hogar de Cristo. Grande, excelente institución pero urgida de dineros. Por ella estoy pidiendo y hablando.

No hay en mi gente aquello que llamamos “mal corazón”. Son muchos los que dan, pero damos con irregularidad y toda institución vive de entradas normales o no vive. Hay que

crear esto para que obra tan indispensable no falle como fallaron ya otras.

Dar, acudir a mantener esta empresa. Su nombre mismo toca el corazón; se llama Hogar de Cristo, y esto golpea las conciencias.

Una patria chilena debe ser generosa porque en nuestro espíritu no faltó nunca esto, la generosidad. Tal vez éste sea el mayor y mejor sentimiento del chileno común de la raza misma. Hagamos honor, mantengamos el honor que siempre ha sido una razón de ser y de existir.

Pide hoy el niño, se pide para él y piden quienes los mantienen y le han entregado todo su tiempo y hasta una vida entera. Y pide hoy, en ellos, nuestro Señor Jesucristo, nacido en pesebre, hijo de madre pobre y de patria pobre también.

Gracias en nombre de él, gracias, gracias.

**GABRIELA
MISTRAL**

Hay entre las instituciones de Chile una que está divulgada y que merece de parte nuestra un interés mayor... Se trata del Hogar de Cristo



Una patria chilena debe ser generosa". [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una patria chilena debe ser generosa". [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa